

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NÚM. 261

MADRID 26 DE SEPTIEMBRE DE 1833.

SEGUNDA SERIE.



MADAMA DE NOIRMONT

EL LOBO Y EL CORDERO.

I.

CONSEJO DE AMIGA.

Leñan los últimos rayos del sol de diciembre los balcones y el cortinaje de una estancia situado el piso principal de una casa con vistas á un jardín espacioso. A pesar del crepúsculo que empezaba á confundir los objetos era fácil distinguir desde luego por la atmósfera que se respiraba en aquel sitio, por las elegantes proporciones de los muebles y por no sé qué du'zura y misterio, que se entraba en uno de esos santuarios terrenales, llamado el gabinete de una jóven; y un hombre práctico en la materia podía añadir que el gabinete era de una jóven linda. Con efecto hay entre el aposento de una fea y de una hermosa la misma diferencia que entre el traje y la gracia particular de cada una de ellas. El gabinete de una hermosa se parece á su tocado; nada está allí sujeto á compás ni á medida; allí se nota delicadeza y abandono: nada se ve que enyuelva disimulo: todo ostenta lujo: todo sirve de adorno.

Si el aposento en que acabamos de penetrar pertenece efectivamente á una muger hermosa, á juzgar por el aspecto general, esta verdad crece de punto examinados los pormenores. El lecho, las cortinas de raso azul, la pintura de color de rosa, los elegantes arabescos de la alfom-

bra, las deliciosas figuras de mugeres sonriendo en cada uno de los cuadros que adornan las paredes y hasta la figura y vivas matices de las flores esparcidas en los tiestos, todo indica á la muger confía en su propia belleza, y acostumbrada á no temer paragon inoportuno, ni malhadado contraste. ¿Conoceis á muchas mugeres que se rodean de buen grado de los retratos de sus rivales? ¿Creeis que el color de las flores que ornán su estancia sea una de esas frivolidades que se abandonan al acaso? Solo una niña inocente es susceptible de seme ante inadvertencia; solo una muger linda sin tacha es susceptible de tranquilidad tan maravillosa.

En el instante en que levantamos el cortinaje de terciopelo azul de la puerta se ven á dos mugeres sentadas de mano á mano junto á la chimenea y con los pies delante de la lumbre. Una de ellas está de espaldas á la reja y su gracioso sombrerillo nos oculta sus facciones. La otra es la señora de la casa. El rayo del sol que baña á la sazón su rostro bosqueja con pulcritud un perfil de admirable pureza: el candor de su fisonomía y el carácter angélico de su hermosura explican perfectamente las circunstancias particulares que nos proponemos desmenuzar desde luego.

Tiempo habia que duraba la entrevista, y poco á poco habia tomado la conversacion un giro cada vez mas familiar é ingénuo. La influencia de un día pálido y frío, la melancolía del crepúsculo, el fuego que se iba apagando por grados, el silencio y la oscuridad que invadía con rapi-

dez la estancia y una indisposicion particular habian sumido el alma de las dos amigas en esa especie de delirio favorable á la expansion del animo.

— En verdad, querida, que no te comprendo, dijo Mma. de Bornes afectando franqueza; te obstinas en vivir encerrada mientras tu marido se halle ausente, y no es condenarle á una ridiculez que no merece, y comprometerte por tu gusto á los ojos de los menos suspicaces. ¿No hay por ventura sobradas murmuraciones de que ninguna muger está exenta? ¿Conviene que demos apariencias de verdad á las interpretaciones mas malignas?

— Creía yo, dijo Mma. de Noirmont que el medio mas seguro de evitarlas era observar una conducta irreprochable.

— ¿No ves que autorizas toda sospecha desconfiando de ti misma? como dice mi tio el presidente, se parece el mundo á un fiscal en que siempre acusa. Por nosotros dijo especialmente un oráculo en política. Eso seria mas bien que crimen una falta.

Ese oráculo, querida, respondió Mma. de Noirmont sonrojándose, no era de seguro el de la sana moral, y si pueden servir esas máximas para formar un hábil político, dudo que contribuyan á formar una muger como tú y yo queremos serlo. Además confieso que desconozco qué analogia guardan las reglas de la política con las que deben regir la conducta de una muger casada.

Esta contestacion dada á impulso del pudor ofendido descencertó sobremanera á Mma. de Bornes.

otro cara á cara tuvo que hacerlo á traicion como un cobarde que era.
 Luego que Elvira supo la muerte de Macias se encerró en un convento donde murió loca.
 El doncel fué enterrado en la iglesia de santa Catalina de Arjonilla, y aun hoy día se lee sobre la losa de su tumba: *Aquí yace Macias el enamorado.*
BENITO VICETTO Y PEREZ.

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del 18 de agosto han consumido las llamas el teatro de la ópera de Berlin. Lo mas selecto de la capital habia concurrido á una funcion en que la Paulina Garcia escitó el mas vivo entusiasmo. Aun vibraba en los oidos el eco de los aplausos que se la prodigaron, cuando los soldados del cuerpo de guardia situado en frente vieados del edificio torbellinos de humo á eso de las diez y media. El oficial al frente de algunos de sus subordinados penetró impávido á través de las llamas y logró salvar una preciosa coleccion de partituras. A las once se agrupaba en torno del edificio inmensa muchedumbre ya por prestar auxilio ya por ceder á ese ciego instinto de curiosidad que procura saciarse en presencia de las mayores catástrofes. El príncipe de Prusia, con uniforme de general dirigia los trabajos de las bombas: rodeábanle otros príncipes entre ellos Augusto de Wurtemberg y Esteban de Austria; hasta el rey Federico Guillermo IV se le agregó á las siete de la mañana. Merced al celo por todos desplegado no consumió el fuego sino los instrumentos de música y parte del guardaropa. Como el almacén de decoraciones se halla en otro edificio solo se perdieron las que habian servido para la funcion espresada. Se han preservado por fortuna del incendio el palacio del príncipe de Prusia, el del conde de Nassau ex-rey de Holanda, y la Biblioteca real, donde ya se habian hecho preparativos para extraer los libros en caso de urgencia. A las doce y media de la noche se desplomó la techumbre; y de tan notable monumento solo han quedado en pie algunos lienzos de pared ennegrecidos y horadados. Este teatro se empezó en 1740 y se estrenó en diciembre de 1742 con la representacion de Cesar y Alejandro, ópera de Graun. Se veian en su fachada seis columnas de orden corintio sobre las que se leia esta inscripcion.

Fredericus Rex Apollini et Musis.

En los huecos exteriores habia algunas estatuas de autores dramáticos alemanes. Tuia el salon 151 pies de largo por 103 de anchura: se contaban en él cuatro andanadas de palcos y podia contener cerca de 2500 espectadores.

Muchas escenas de la última novela de Jorge Sand, titulada la *Condesa de Rudolstadt* pasan en el teatro de la ópera de Berlin.

Sabemos que va á plantearse una gran empresa que abrazará la fabricacion del carton conforme á los adelantos hechos en el extranjero, y cuya industria se halla tan atrasada entre nosotros, de la cartulina de charol, que aun no se elabora en el pais, de papel pintado y abillantado para encuadernaciones y adornos, y de naipes bajo un sistema nuevo que permitirá venderlos á un bajo precio. Está al frente un jóven muy entendido en todos estos ramos, quien vá á publicar en breve las bases de su empresa, la que se instalará por medio de acciones y con un capital social de 200.000 reales garantidos con una hipoteca de

240.000 que se depositará en el Banco Español para mayor seguridad. Tan luego como obtengamos mayores datos hablaremos de esta empresa que tan útil y benéfica se presenta á la par que segura para los que quieran hacer fructificar su dinero.

En menos de cuatro meses se han agotado tres ediciones de la hermosa tragedia de M. Ponsard, titulada *Lucrecia*; lo cual prueba que en Francia no se ha perdido la aficion á los sonoros versos y que preferirá siempre nobles sentimientos, esplicados con sencillez y elegancia á esas composiciones sin nombre que ciertos escritores aspiran á que sean aceptadas por obras maestras, por modelos dignos de imitarse. Por fortuna toca á su término en contrarrevolucion literaria empeñada y sostenida por algunos jóvenes entusiastas. En literatura, como en política y en religion puede detenerse el espíritu humano en su carrera, pero nunca retrógrada; por largos que sean los intervalos de su extravío, emprende de nuevo su marcha y continua su obra desde el punto en que la habia dejado. *Lucrecia* á pesar de sus defectos tendrá la gloria de haber inducido á Francia á separarse de esa tortuosa vía á que se lanzara en pos del apostol de la escuela romántica y de sus principales discípulos. Aun cuando la tragedia de M. Ponsard no tuviera otra recomendacion bastaria para que mereciese ocupar un digno puesto en las mas escogidas bibliotecas. Cualquiera que sea el porvenir de su autor siempre figurará su primera tragedia como el acontecimiento mas importante de la historia del teatro francés en el siglo XIX. ¿Y que suerte les cabrá entre tanto á los *Burgraves*? ¿Cuántas ediciones se han hecho de la famosa trilogía de Victor Hugol

COSTUMBRES.

FERIAS.

(Conclusion.)

Qué ruido meten aquellas dos oficiales de modista! veamos qué piden. Quieren merino para dos *spencers*: el mancebo agota su vocabulario comercial, para despacharias, dándolas lo que buscan, de algunas piezas de géneros que descansan llenas de polvo en un rincón de la trastienda desde el carnaval del año de 35.

— Tomen Vds. ese; yo les aseguro que quedarán contentas y vendrán á darme las gracias. Es un color *muy señor* y que siempre se lleva.

Mas allá una criada examina un pañuelo sencillo, modesto, con el que quiere hacer un regalo á su madre; para comprarle tal vez haya medio año que está ahorrando, y lo habrá podido reunir una gran suma; pero en fin, su madre tendrá un pañuelo nuevo el día de su santo.

Un caballero grueso entra en la tienda con una señora bien parecida, del brazo. En los modales poco amables de este señor, en el modo de fruncir las cejas, se conoce facilmente que es un marido que viene de mala gana á comprar ferias á su muger.

Llegan al mostrador; el marido deja el brazo de su señora, y se sienta, diciendo:

— Vamos, escoge lo que te haga falta... porque tú siempre necesitas alguna cosa....

Y luego añade entre formal y de chanza:

— Cáspital con las mugeres, que son capaces de arruinar á un millonario... dichosos los solteros... que no tienen que pagar tantos vestidos, y mantillas, y diablos coronados.

Nuestro hombre se levanta, y la muger le dice por lo bajo, pero no tanto que yo no pueda oirlo:
 — Te aconsejo que calles! no digas á nadie que conmigo gastas mucho en trajes.
 — Y por qué no lo he de decir?
 — Mira este vestido, pues hace tres años que la compré.

— Bien, y qué... aunque hiciera veinte; mientras esté bueno, se ha de tirar á la calle?

El mancebo viene con los cortes de vestido que ha pedido la señora; esta se pone á examinarlos, y cuando vé alguno que le gusta se le enseña á su marido, que pregunta el precio, despues pone mala cara, y dice:

— Es muy caro... ya te he dicho que no quiero gastar mucho.

— Pero hombre, siendo un traje para mí, ¿qué te importa?... por una pequeñez mas, ¿dejarás un vestido que te haga honor?

— Mira, yo no entiendo de nada de eso: solo sé que es preciso economía; las pagas están muy malas... hace tres meses que no he cobrado una mesada.

La esposa hace todo lo que puede para convenecer á su marido, pero este se encierra en sus palabras de orden y economía.

En este momento una linda jóven cuyo *toilette* demuestra el mucho tiempo que ha empleado en el tocador, entra en la tienda, pide las telas mas nuevas, las mas de moda; despues examinando los géneros hecha una mirada al señor grueso, y este la corresponde; á no dudarlo estos personajes están de inteligencia; mientras la esposa del caballero va á mirar á la puerta una pieza de *gro* ator nasolado, la elegante señora se acerca al hombre grueso y le dice:

— Yo necesito pañuelos de batista de Escocia, terciopelo para un sombrero, y una mantilla de blonda...

El caballero la responde por lo bajo:

— Toma lo que quieras, todo lo que tú quieras... no te de cuidado, envía á cobrar la cuenta á mi oficina.

Despues vuelve este señor á tomar su aspecto brusco y su cara de vinagre y vá á ver lo que ha elegido su muger, mientras poco mas allá la *amiga* con quien acaba de hablar escoge las telas mas raras y de mas precio, y dice sonriendo al oido del mancebo.

— Aquel señor grueso que está allá abajo es quien pagará la cuenta.

El mancebo mira al caballero designado, y responde por lo bajo:

— Me parece que no era ese el que pagaba las cuentas de Vd. hace tres semanas...

— Hace tres semanas... sí, puede ser, no tengo presente.

La tal señora sale de la tienda poco despues de haberlo hecho el matrimonio que ya conocemos.

Echémonos nosotros tambien fuera, que demasiado hemos observado; ademas, la tienda está llena de gente y no conviene hacer mala obra al dueño, ocupando un puesto que tantos pretendientes tiene, ni con la confucion podriamos desde él distinguir bien á los compradores; salgamos á la calle, donde no nos faltará en qué entretenernos, viendo la gente que vuelve de correr prenderías y puestos de trastos viejos, los niños con sus tambores ó trompetas, las muchachas comiendo acerolas y azofaifas, el empleado con su pañuelo de melocotones, y el literato con tres tomos en folio debajo del brazo.

EL INCÓGNITO.

TEATROS.

CRUZ.

A las 8 de la noche.
 Se pondrá en escena la famosa comedia en tres actos, de don Pedro Calderon de la Barca, refundido por don Dionisio Solis: muchos años ha que no representada y cuyo título es

EL ESCONDIDO Y LA TAPADA.

Intermedio de baile nacional.
 Terminando la funcion con el divertido sainete de don Ramon de la Cruz, titulado

EL REMENDON Y LA PRENDERA.

PRINCIPE.

A las 8 de la noche.
 1.º Sinfonia
 2.º La siempre aplaudida comedia, en dos actos, titulada.

BRUNO EL TEJEDOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
Inés	Sra. Díez.
Bruno	Sres. Romea (D. J.)
Don Luis	Sobrado.
Roque	Guzman (D. A.)
Don Próspero	Fabiani.
Don Tomas	Perez.
Escribano	Uzelay.

3.º Boleras intermediadas, por doña Josefita Díez y don Angel Estrella.

4.º El acreditado drama, tambien en dos actos, titulado.

AMOR DE MADRE.

PERSONAJES.	ACTORES.
Meria	Sras. Díez.
Betti	Parra.
Lord Mervill	Sres. Romea (D. J.)
Arturo	Romea (D. F.)
Jobson	Sobrado.
Lucas	Guzman (D. A.)

Ministro Pló.
 Un carpintero Fern. (D. J.)
 5.º Terminará el espectáculo con la jota aragonesa.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.
MARINO FALIERO.
 Opera seria en 3 actos.

IMPRESA DE BOIX.